

# Conversaciones con una adicta a la masturbación.

Alejandro Psc



# Capítulo 1

Conversaciones con una adicta a la masturbación.

Definitivamente estaba atravesando una mala etapa. Una más. Coleccionaba fracasos. Ya no sólo mi vida académica y laboral había sido una mierda. De carrera en carrera de trabajo de mierda en trabajo de mierda. Había escapado a España para poder escribir y había terminado trabajando en los peores sitios. Inmundos. Sin cobertura social y con los peores personajes. Había visto a rumanos y árabes enarbolando cuchillos de carnicero para robarse un pantalón o una chaqueta. Definitivamente (repito la palabra) España había sido una mierda. Un gran WC lleno de mierda. De esa mierda que cuesta que desaparezca.

Hace cuatro meses Paula había agarrado su ropa y se había mandado a tomar por culo. Debía aceptar que pusiera en instagram como se follaba a un gordo ceboso que hacía magia. Todos los días eran mensajes de instagram para acá mensajes para allá. Aun me preguntaba por qué aun no cerraba esa mierda. Gordo hijo de puta la única gracia que tenía era que tenía la vida arreglada. Estudiante de psicología como ella. Maestro de cocina. Excelente chef. Mago. Seguramente un imbécil divertido. Todo lo contrario a lo que era yo. Lo que el maldito hijo de la gran puta no sabía era de aquellas veces que Paula había venido a casa a buscar sus cosas y habíamos terminado follando. Aunque follar con ella era como ir a un teatro a ver en vivo a Bowie. Y que a última hora te digan que Bowie murió y lo reemplace Ed Sheeran o James Blake haciendo covers de Bowie. Mal. Prefería comerme mi propia mierda antes que eso. Pero lo hacía. La noches de verano a veces podían ser bastante frías. Bastantes mierdas. No bastaba con cocinarse. Molestar a las prostitutas por teléfono. Ver el segundo partido de baloncesto en la televisión o simplemente pajearse viendo como se desvanecía la cerveza.

Mientras Paula practicaba el viejo mete saca con el gordo hijo de la gran puta mis únicas experiencias sexuales se resumían patéticamente a masturbarse diariamente. Una paja que me había hecho cierta mujer llamada Ivette que había conocido en una discoteca gótica. Jamás la había visto y jamás la volví a ver pero aun recuerdo la paja que me hizo con las manos y con unas tremendas ubres en el baño de la discoteca gótica que tiene como símbolo dibujado un carnero diabólico. Toda esa paja al ritmo de mirage de Siouxsie and the Banshees,

Debía ser sincero llevaba dos meses casi saliendo con cierta chica extraña. Una muy buena chica que había conocido hace algún tiempo en una página de citas en la que estuve pagando por una cuenta Premium. Había pagado por ver quién me daba match y quién gustaba de mi perfil. Aunque claramente era difícil de encontrar alguien relativamente coherente. Aunque la vida no era perfecta resultaba que aquella chica

Claire , así se llamaba, también se acostaba con mujeres y lo que era peor estaba viviendo con una gorda camionera con aspecto de oso. Lo cual me mataba ya que a ratos venía a mi casa se desnudaba. Dejaba mostrar sus pequeñas ubres. se subía sobre mi miembro de espalda y así se empezaba a mover de arriba abajo durante veinte o media hora. Era como una gimnasta olímpica. El sexo era su categoría y yo no dudaba en darle un diez general. Era una verdadera atleta. Tokio 2020 la esperaba. Sus senos eran pequeños pero fantásticos. Le chupaba por lo general el izquierdo y eran tan diminutos que me lo podía llevar todo a la boca y con la mano le rozaba el pezón derecho en unos movimientos a veces en círculos a veces hacia arriba y hacia abajo con la palma de la mano.

Claire siempre me decía que le gustaban las mujeres 70% y los hombres 30% . No sé como mierda podía estar segura de todo eso. Pero claramente me había roto el corazón cuando me lo había confesado. Nunca lo había podido superar y la verdad es que aguantaba que se quedara en casa día si día no ya que ganaba tres veces lo que ganaba yo y me llenada la nevera de cervezas, la despensa de vino. Me compraba condones y me hacía unas mamaderas excelentes. Y su culo era realmente perfecto.

Mi vida amorosa y sexual era completamente un desastre. Echaba en falta demasiado a Paula y los gatos de mierda se cagaban donde encontraran sitios las muy putas. Maceteros. Platos. Tacadiscos lo que fuera. Mi vida completa era un puto desastre. A veces ni siquiera encontraba en la televisión programas decentes para masturbarme. Todo se estaba cayendo a pedazos.

Trabajaba en un sitio de mierda. Ganaba poco aunque en este sucio sitio llamado a veces país ganar más del sueldo mínimo era una fortuna. Como escribió John Fante. Era un año pésimo. Año o ano. No alcanzaba para nada. El miércoles había tenido un accidente. Me había aplastado y quemado el puto dedo pulgar. Nada grave. No iba a perderlo. Pero me habían dado pastillas. Analgésicos. Una baja de tres días y una patada en los huevos. Lo único que querían esos hijos de puta era que me largara. Era patético.

Cada vez que alguien te agregaba a la red social te preguntabas si alguna puta vez lo habías visto. Si era conocida de alguien. O si simplemente tenía buenas tetas. En este caso ninguna de las tres opciones aparecían. Quién mierda era. El trabajo seguía y mi mente se mantenía ocupada con los subnormales aquellos. A media mañana recibo un mensaje por interno. Era de aquella chica. Empezaba así.

El misterio de cómo realmente se conoce la gente es fantástico. Cuáles son las intenciones es otra cosa. Sexo. Amistad. Intereses concretos. Algún aliciente económico. El mensaje parecía haber sido escrito por una niña de mentalidad de 11 años. Obviamente que el misterio que me

llevaba a todo esto era más revisar las escasas fotografías que tenía en facebook la onanista ( en ese momento no lo sabía). Todo podía ser una broma. Una cuenta falsa. Un hombre haciéndose pasar por una chica casi rubia. Mediana estatura. Atractiva aunque con una boca que asimilaba un cierre de una cartera. En cada costado de la boca dos marcadas arrugas. Dientes neutros. Ojos sin expresión. Una verdadera historia sin motivaciones. Pero. Claro. Qué decía el mensaje. Esta vez si lo haré público:

Hola te agregue a la red social porque en esas cosas de la vida vi tu página y note que publicabas cosas que son de mi interés. Espero que no te moleste que te agregara. Cómo puedes ver en las fotos he tenido un par de bandas y con mis amigas tenemos un proyecto musical em proceso. Estamos componiendo temas. Yo toco la batería principalmente pero también me gusta tocar la guitarra, tengo un sintetizador que aún estoy sacándole el rollo y estoy aprendiendo piano de forma autodidacta. Ay, claro y mi nombre es Anna como Anna Karina. Soy vegana , me gusta el café y uno de mis pasatiempos favoritos es masturbarme. Cabe decir que el nombre de nuestra banda es Onanismo facial. Esos son mis datos importantes. Y ¿Tú quién eres? Si es que sabes.

Mis datos no suponen demasiada importancia. Tampoco es mi idea desnudarme frente a decenas o quizás menos (no soy muy optimista con este escrito) de lectores. Mi existencia es bastante insulsa y aburrida,. Me paso el día echado en mi habitación. Los sábados riego las plantas, paso la escoba. La única acción diaria es dar de comer a las dos gatas. Lo único interesante que cuento es que escribo y que tengo una mini página que no ha sido actualizada por que había perdido la contraseña. De todas maneras que pasatiempo puede ser más interesante o devastador como masturbarse. Jamás había conocido a una chica que admitiera en la primera conversación que era una adicta. Bueno. Después de todo. siento sincero. Casi la mayoría de las personas se masturba con frecuencia o lo hace de forma esporádica. Pero lo hace. Incluso la OMS ha señalado que el 80% de las personas de masturba en el transcurso de una semana.

La respuesta de Anna se hizo esperar hasta la tarde. Con un breve. Qué bueno. Y ¿te dedicas a escribir? ¿Tienes algún blog o algo? Yo también tengo varios cuadernos que vengo acumulando a través de los años. Me han acompañado en mi serie de crisis nerviosas. Aunque no tengo tanta personalidad como para mostrarlos aun al mundo real. Están guardados en un cajón. Muchas gracias por aceptar la invitación de amistad a la red social y gracias por los Me Gusta que has puesto. Soy fan de David Bowie y Elliott Smith. Mi nombre viene de una película que le gustó bastante a mi madre. Pero mi segundo nombre es Alejandra.

Entre este mensaje y el siguiente pasó una semana completa. En ese tiempo mi vida no varió mucho. Mi vida social seguía decayendo a pesar de los esfuerzos forzados. Lo único rescatable podría ser un mini accidente

que tuve en el trabajo con una maquina manual para sellar bolsas. Una pequeña quemadura sin fracturas que trajo consigo dolor, pastillas y tres días de descanso dado por el doctor enanito de la mutual de trabajadores de la ciudad vecina. Por varios días me fui obligado a llevar un parche para tapar el color negro de la uña que parecía más pintada al estilo Placebo o Bowie que una herida. Los días pasaron mi vida sexual sólo se limitaba a la invertida de Claire. Mis gatas me hacían la vida imposible y la economía en el país se caía a pedazos.

Entre miércoles o jueves de la siguiente semana recibía un mensaje nuevo de Anna: Si tarde en responder fue porque en el hospital no tenía acceso a internet y no tengo teléfono celular. Mensaje breve. Enigmático. Una semana para responder semejante estupidez. Estaba en el hospital. ¿trabajaría ahí?. ¿enfermedad?. Quién mierda en pleno siglo XXI se daba el lujo de no tener teléfono celular. O sea mi abuelo no tenía. Pero el ya bordeaba los 90 años y ni siquiera podía comer solo. Menos un teléfono.

Nuevo mensaje: Estuve hospitalizada, gracias por preguntar pero no trabajo en una hospital. Estaba en un proceso de (inserte risas) desintoxicación. Tengo una profesión que nunca ejercí. Quizás más adelante. Debe parecer que soy la primera y única persona que conoces que no tiene celular. Lo que pasa es que a veces tengo unos dramas bien complicados y la verdad me gusta andar desaparecida. Dramas desintoxicación y hospitales. Jaja no suena muy bien. Supongo que está bien desaparecer, estar sin teléfono. Estoy enferma todo el año. Tengo una enfermedad autoinmune. Mis células atacan mi cuerpo. Es como el nivel máximo de auto flagelación. Al final del mensaje Anna colocaba su dirección. Con una post data que decía. ¿Dónde vives tú?

Enfermedad autoinmune. ¿ a qué se refería con todo eso? Una enfermedad real o sólo intentos de auto destrucción estilo suicidio. Aquella chica tan joven no parecía tener ningún tipo de aspecto de suicida o algo así. Obviamente el mensaje de aquella loca con dirección incluida me sorprendía. La clave era no entregar la mía.

Al día siguiente la vida seguía siendo la misma basura. Levantarse temprano. Conversar con compañeros de trabajo. Gente que en alguna situación normal jamás lo habrías hecho. Gente sin ganas de disfrutar la vida. Pero ¿acaso no era yo así también?. En la red social de las fotos había subido una imagen cogida de internet con el vinilo Grace de Jeff Buckley. Algunos comentarios. Varios likes. No era popular pero no podía quejarme. Por alguna razón la imagen de la red social de fotografías se cuela en la red social de solicitudes de amistad. Anna no tardaría en comentar: por acá escuchando este clásico. Comentario junto a una

fotografía del Pornography de los Cure. Uno de mis favoritos del gordo patético del Roberto Smith. Como suele suceder a menudo. Los comentarios en las redes sociales son ignorados por completo o siempre estaba la solución fácil y neutra del botón Me Gusta, que tanto había matado las relaciones.

Estaba en mi casa con Claire. Ella semidesnuda en la cama leyendo un manuscrito de Rousseau que debía comentar en clases. La novia camionera aún no llegaría a casa por lo que disponíamos de una hora o dos más para penetraciones y felaciones. La responsabilidad que me acometía a mí era la de chupar las tetas de una forma delicada durante quince o veinte minutos. Era una labor fácil. Casi como volver a la lactancia. Chuparle una ubre era como chupar una pequeña pelotita de goma.

Nada de aquello podía ser interrumpido a pesar de los mensajes que recibía de vez en cuando. Claire debía irse a casa a seguir su vida de lesbiana perfecta. Ahí no existía los hombres y mi categoría era sólo la de hijo sano del patriarcado según me comentaba. Anna alejada de todo este asunto feminista me comenta: ¿Tienes más vinilos? Yo antes me los robaba del supermercado jumbo. Tengo hartos casi ninguno del año eso sí. En materia de vinilos suele pasar que nunca son del año. Nos limitamos a reediciones caras y de mala calidad. Incluso a veces son discos traspasados de un compact disc a un vinilo. Incluida la fotocopia que al ampliarse perdía nitidez.

El día era triste y gris. Me había quedado solo en la habitación. El olor a cigarrillos y a vagina impregnaba el lugar. Prefería el olor a cigarro. Por lo cual enciendo otro. La banda sonora del momento era el Recent Songs de Leonard Cohen. Anna sólo contestaba con un: qué bien. Moi aussi. No sabía francés. Así que no sabía lo que trataba de decir. Continuaba con una nueva pregunta ¿te gusta ir al cine? No había empezado a contestar cuando recibo un mensaje nuevo: a mi me encanta ir. Tengo un proyector y veo algunas acá. Pero generalmente voy al cine Insomnia.. Ahora voy al Cine Arte. Por ejemplo fui a ver Climax. Aunque la había visto antes. Ya que no pude aguantarme y la había visto en mi casa hace un tiempo. Otra película que vi en el Cine Arte fue La Favorita. Hace poco. Lo bueno de estas dos películas es que al verlas en pantalla gigante el sonido cambia mucho. Yorgios Lanthimos me da mucha risa. Sobre todo Canino. Odian a los gatos. Jaja. Cada film del griego me deja pensando un montón de días. Las descargo e invito a una amiga que es sicóloga para que la comentemos juntas. Con la Favorita terminamos masturbándonos la una a

la otra. Tenemos mucha confianza entre nosotras.

El asunto de la masturbación me chocaba por alguna razón. Ya me había visto envuelto en mi vida en dos relaciones con mujeres bisexuales o abiertamente lesbiana y esto de masturbarse con la amiga sicóloga no me olía bien. El mensaje continuaba. Mi director favorito es David Lynch (cosa obvia ya que entre locos se entendían) desde pequeña vi las películas por fortuna o por desgracias. Twin Peaks la he visto sus ocho veces completa. Tengo el cd de la música de Badalamenti. Un capo. ¿Te puedo enviar un audio. Escuchar su voz me generaba ansiedad. No quería hacerlo. Que tipo de voz podía tener alguien con aquellas descripciones. Trate de relajarme. Encendí un Camel mientras los puntitos de escribir bailaban en el chat. Había que esperar. Cambié el disco de Cohen. Canciones desde una habitación podía ser perfecto. Su segundo disco. Situado entre dos gigantes como Canciones de Leonard Cohen y Canciones de amor y odio. El audio había llegado.

El audio decía esto: La verdad mi hermana me prestó un teléfono. Un Iphone y me cuesta mucho y me cuesta mucho escribir en él. Así que si de repente te envió palabras raras super mal escritas. Es mi ansiedad hace que el querer decir. Oh a mí también me gusta eso el auto corrector me traicione. Lo que quería decir es que el Badalamenti ha hecho varias bandas sonoras de películas como Mulholland drive, pesadilla 4 y carretera perdida. Tremendo soundtrack. Yo todos mis temas de conversación conmigo misma y con mis amigos son en torno a la música. Ellos la mayoría también son músicos. Qué vergüenza esta era. Estudié francés y soy pésima con el inglés. Tomé clases particulares un año de francés. Para perfeccionar lo que sabía de forma autodidacta. Lo que más me gusta en la vida es aprender. Lo que menos me gusta es trabajar.

La conversación daba un extraño giro. El nuevo mensaje decía: yo lloro mucho. Cuando empezó la tercera temporada de Twin Peaks con una amiga la vimos acá en el proyector humilde pero romántico y lloré con la intro. Luego mi amiga se fue a su casa. Me masturbé para tener otra sensación diferente al dolor. Aunque duró poco,. Luego seguí sintiéndome mal. Una péquela explicación sobre los motivos del masturbarse para luego seguir con preguntas bastante banales. ¿tu nombre en la red social es tu nombre real? ¿en qué trabajas? ¿dónde estás en este momento? ¿en qué estación del metro te bajas? ¿te gusta el invierno? Por lo general cuando hablaba con Anna las preguntas se amontonaban. No escuchaba y se respondía ella misma: me encanta el frío. Detesto el calor. Me hace mal para la piel. Incluye que suelo pasea en bicicleta y con calor es fatal.

Nuevo mensaje: cada día paso entre cuatro a cinco horas en el hospital. Sobre todo de mañana. Hoy he ido de 8 a 12. Mañana debo ir de nuevo. Me intuyo una nueva explicación sobre hospitales. Trato de cambiar el rumbo de la conversación. Le digo que entre mis discos favoritos de los Cure está Faith . Pornography. The head on the door. Incluso le cuento que en ese momento voy escuchando el pornography.

Otro audio : Mi película favorita es 2046 de wong kar wai. Y de las yanquis Las vírgenes suicidas. Otra cosa. Soy muy fan de Elliott Smith. Me mata. Todos los días escuchó un disco de Elliott Smith. Soy muy de música triste. De música bajón. Esa es la que de verdad me llena. La música alegre no me causa nada. Siempre es así. Mi canción favorita es la balada del gran nada o significa del gran vacío. No estoy segura. La canto a todo pulmón. Figura 8 es mi disco favorito. Lo cual es muy raro ya que no es el que la crítica diga que es el mejor. Creo que el drogadicto sistematizó mucho en ese disco. En cuanto a composición quiero decir. Igual puede haber sido responsabilidad de la droga también. No lo sé. Lástima que no tengo ningún vinilo del drogadicto. Me gustaría. ¿ puedo enviarte otro audio?

Audio: Todos los discos que tengo son todos los que he robado del jumbo. Hubo una época en que robe y tuve cerca de doscientos vinilos. Y los discos de Sonic Youth me los trajo casi todos una amiga de Nueva Zelanda. En Santiago supongo que están todos los discos de Elliott Smith. Pero no soy mucho de ir a Santiago y aparte me carga esa ciudad. Aparte no tengo tanto dinero por que el instrumento que toco me hace gastar mucho dinero. Imaginate cada platillo y cada bombo vale como quinientas lucas imaginate la plata que he dejado en esto.

Audio: Sonic Nurse. No me deja escribir Nurse. El Confusion is sex. El Daydream mation. Igual me falta el Nyc ghost and flowers. Lo quiero comprar antes de fin de año. Igual tienen muchos discos.

Mi favorito es confusion is sex Kill your idols Hermoso Me encanta Esa época de los sy Me encanta Muy oscura Muy pegada. Nuevo cambio de tema de conversación. Con mi familia. No puedo vivir sola. Mucho rock and roll. Además en estos momentos no estoy trabajando. Pero me quedan pocos meses de permiso. Trabajaba la Fete Una chocolatería. Pero no trabajo en lo que estudie. Yo soy trabajador social Eso es como Asistente social. Llegaste a tu casa? Te acuestas tarde? Debería dormir

temprano Tipo 12 Mañana iré a ver 1945 al cine arte La conversación terminaba con un qué estés bien. No me dejes de hablar. Hablo mucho pero soy buena persona.

La conversación se había acabado de una manera extraña. No dejes de hablarme me parecía una súplica casi. Jamás alguien con algo de dignidad podía hacerla. Aquella noche seguí escuchando el Canciones desde una habitación. Eran casi las doce de la noche. Mi mano seguía mejorando y mañana me esperaba un día agitado.

Como cada día viernes el ambiente era relajado. Se sabía que vendrían dos días de descanso y el ánimo variaba. No nos preocupábamos de nada y hacíamos todo a media máquina. Al salir del trabajo me percaté que tengo varios mensajes de Anna Karina. ¿qué haces hoy? Preguntaba. Mucha información no quería darle. Nos habíamos conocido hace una semana y hablando dos días. Era poco tiempo para verse en persona. Cosa que no me entusiasmaba demasiado. La estampida de preguntas seguía: ¿no sales a bares o algo así? ¿Dónde sales? Le contesto que salgo poco a bailar. Casi únicamente a bares. A bailar sólo he ido algunas veces a bar la Cáscara. Y a la Cueva Morgana. Le explico que es una especie de Bar la Cáscara pero más humilde. Antes mi asombro Anna me cuenta que antes pasada metida en la Cueva Morgana cuando estaba al lado del bar Los Polvos Grandes. Aparte los tragos son baratos y buenos. Bar la Cáscara ahora está hecho una mierda. Voy sólo porque mis amigos me dejan entrar gratis. No trabajo y sólo llevo el dinero para el metro o el bus. Esos bares son todo "loleo Gotic" a veces en la Cueva Morgana hay más fiesta fuera que dentro del local. Tengo dos amigos que van siempre y a veces me sumo pero ahora no salgo mucho. Me guardo temprano. Terminaba la frase con unas risas con h. ¿de qué se reía? Nadie lo sabía. Nuevo mensaje: la otra razón por la que no salgo es que ya no puedo beber alcohol. Antes era adicta a la marihuana y tampoco puedo fumar. Mo puedo drogarme con nada porque tomo medicamentos. Ni DMT ni ácidos ni hongos.ya no puedo hacerle a nada. Quizás un shop de vez en cuando de una cerveza cara es inocuo para mi o un vino de buena calidad. Pero beber todas las semanas no puedo. No creo que me coloque bien en algún momento. Soy muy nihilista. Me empecé a drogar muy pequeña. Aprendí a leer muy niña también. A los 3 años. Después de eso tuve una adolescencia muy bizarra. Ya que empecé a tocar desde muy pequeña. A los 11 años. En los locales me juntaba con gente más grande que yo. Entonces tuve acceso a muchas realidades que me hicieron darme cuenta que la vida cuando quiere ser hostil con una es para nada sutil. Tuve cáncer también. Debido a las quimioterapias que tuve ( fueron 12) me dio esta enfermedad auto inmune que tengo ahora. Ese es mi resumen. Soy joven de edad sólo. He sufrido bastante, Mi ritmo de vida acelerada me pasó la cuenta. Desde el año 2017 estoy sana. Tranquila. A veces me desordeno. Dejé de comer carne hace bastante tiempo pero aquel año me volví vegana porque igual soy empática con los animales. Me caen mejor

que las personas y no quiero ser parte de una industria de mierda.

Así seguía: Todo lo material que llega a nosotros tiene una huella de esclavitud porque alguien trabajó aquello y el trabajo en sí es una mierda entonces el sufrimiento de otros me daña mucho y siento que el ser vegana igual es algo que se me da natural. Me gusta cocinar porque trato de no contribuir a la industria elite del veganismo. Intento hacer todas mis cosas y me alimento súper bien soy muy organizada con eso. Hasta el momento agradezco haber tomado esa decisión en mi vida. La carne no es necesaria para nada ya que hay fuentes de proteínas buena en otras cosas. Me inyecto la b12 cada 6 meses. Tomo vitamina d en macrodosis. Me suplemento bien. Tomo una proteína en las mañanas que es en base de arvejas y casi todas mis comidas incluyo una porción de proteínas. En resumen como bastante legumbres.

La conversación con la misteriosa Anna cambia nuevamente de rumbo y me pregunta si conozco la banda Badbadnotgood. Hay un disco muy bueno. III se llama. El baterista tiene mucho de jazz. Minimalista. A veces con plumillas. Tienen como una influencia medio nigga igual. A mí me cuesta escuchar bandas que salieron después del 2006. Por ejemplo incluso siendo más estricta me he quedado pegada en los 90. Pero esta banda igual la encuentro súper buena. Podrías darle una oportunidad. Te la recomiendo porque he visto todas tus publicaciones y he notado que te gusta el jazz. A mí también aunque no sé mucho. Me gustaría ver más jazz en vivo. El jazz es muy difícil aunque tengo plumillas y he aprendido algunas técnicas. Es muy difícil sobre todo para alguien que viene de la corriente más fuerte de John Bonham. Nirvana. Smashing Pumpkins fueron mis bateristas que me influenciaron. En realidad me influyeron todos los músicos de la primera etapa de las calabazas ardiendo. Todos le ponían. El cantante igual es un compositor súper extraño. Yo no entiendo a la gente que no lo aprecia realmente. Es súper talentoso. También soy muy fanática de Damon Albarn. Es de esos músicos que cuando los he visto tocar en vivo me dan ganas de llegar a tocar a la casa. Masturbarme y luego tocar. Claro. Volviendo al jazz necesito ver bateristas tocando jazz. Quiero empezar a ver más en vivo para aprender bien la técnica. No es lo mismo escuchar un disco masterizado o ver en you tube un tutorial de una batería comprimida a verlo realmente en vivo. Cuando sepas de actividades de jazz avísame ya que no tengo mucho acceso a ese conocimiento. Te dejo un rato. Me masturbo y luego podríamos hablar.

¿Podríamos hablar? ¿Después de masturbarse? De qué tipo de conversación estamos hablando. Uno no va por la vida diciéndole a la gente si te masturbas o si ves porno. Lo haces escondido en un rincón de tu habitación. Por lo menos eso era lo que nos enseñaron en el colegio de curas al que había asistido del 1988 al 1992. Nadie hablaba de sexo o de masturbación a menos que fueras el sicólogo orientador que nos daba recetas de como masturbarse. Hacerlo escondido chicos. No vaya a ser que los sorprenda la madre. Y recuerden siempre llevar paños de limpieza.

Toda esta situación con Anna se estaba volviendo muy bizarra. Me estaba cansando. Temía que fuera alguien conocido que me estaba gastando una broma.

Aquella noche apenas pude dormir. El dolor en mi mano había empeorado. Aunque el doctor me había dicho que no corría riesgo de infección. Las pastillas para calmar el dolor se habían extraviado o algún personaje del trabajo me las había arrebatado. El uso de una venda que tapaba la zona negra tampoco ayudaba ya que generaba calor y lo que necesitaba en ese momento era hielo y frío. Afortunadamente la uña se veía bien y la mano no presentaba ningún signo de daño o pus. Todo iba bien. A excepción del dolor. Las gatas tampoco ayudaban a poder dormir bien. Una media hora antes del sonido del despertador empezaban a jugar sobre la cama. Era una verdadera pesadilla. Cuando yo trabajaba ellas dormían y cuando yo dormía ellas trabajaban.

El dolor había menguado rápidamente al despertar. Eran cerca de las 6 de la mañana y recibía un mensaje de Anna. Era un hola con una cara enviando un beso en forma de corazón. Algo raro había en eso. No nos habíamos visto jamás y me mandaba un corazón. Trato de obviar lo del beso y le pregunto por la técnica para robar discos vinilos en el supermercado. Cómo podría haberlo hecho si aquellos estaban repletos de guardias. Gente no muy inteligente. Claro. Pero entre 35 y 40 guardias podríamos juntar medianamente un cerebro. Era una chica veinteañera. Cómo podría burlarse de esa forma. Todo un misterio. Anna me cuenta que sólo una vez la habían cazado robando. La historia era la siguiente: yo robaba en cajas de pizzas del Papa Johns que estaba cerca del Jumbo. Trabajé un tiempo en aquella pizzería y un día llevaba la antología de los Beatles el mtv de Nirvana y el Lado oscuro de la luna. (No podía creer que alguien se arriesgara a robar semejante basura. Pero aquí iba la historia de ella) falló la matrix. Me fijé mal en la cámara y me empezaron a seguir los guardias. Agarré la caja de pizzas y las pasé bajo la nevera de los lácteos y me quedé con una vacía. Cuando salí del local me revisaron. Abrí la caja y no había nada. Otra forma de robar que tenía era dentro del bolso de los platillos. De aquella forma saqué discografías completas Bjork Blur Foo Fighters. Varios de Gorillaz. El Plastic Beach lo saqué de Almacenes París en mi hora de colación jaja. Fue tanto lo que robé que llegó un momento que me volví adicta a la adrenalina de salir sin que el detector de metales sonara. A todos los lugares en qué iba robaba. De hecho viví un tiempo de aquella actividad. Robaba termos que luego revendía en la feria de pulgas. Los vinilos a veces los robaba por encargo. Ganaba mucho dinero. Me colocaba en el pasaje Ross. Pero tranquilo que cuando vaya a tu casa no robaré vinilo. No soy tan desclasada. Nunca le robaría a una persona melómana. Sólo a los grandes conglomerados.

Tuve un novio que me llamaba la atención cuando robaba. Me empezó a controlar esa conducta. Me empezó a quitar las herramientas para impedir que las alarmas sonaran. Usaba cosas para sacar los sensores con

facilidad de la ropa. Sabía dónde. A qué hora. En qué probador. Todos los días robaba. Teníamos mi grupo de amigos que nos juntábamos a robar. Mi récord fue sacar del Jumbo 200 mil en cosas en una maleta. Yo me arreglaba tanto me disfrazaba de pija. Actuaba. Y compraba un kilo de arroz. O una botellita de agua sin gas. Tenía un estándar de vida alto. Brígido. Sin gastar un peso. Ni siquiera en locomoción ya que me movía en bicicletas. Robadas obviamente. Nunca he comprado nada en mi vida. Gastaba en malboro solamente y cómo jugaba a las máquinas a veces me salían gratis.

Anna seguía contando: tengo muchas historias de ese tipo. Ahora estoy reformada al máximo. A veces robo. Cosas pequeñas. Velas. En Casa Ideas o sus tiralíneas gratis. Ese novio mío fue como una carga moralista. Un reformador. Algún día te las contaré. Pero prometo no robarte nada. Puedes revisarme el bolso después si quieres. También tuve que dejar el cigarrillo. Sólo fumaba malboro corriente. Como fumaba tanta marihuana no me costó dejar el cigarro. Incluso viví un tiempo de vender hierba y DMT. Perdí todo ese dinero. Lo malgasté. No tengo tanto apego por las cosas materiales. Como soy tan enamorada regalo mis cosas. He llegado a regalar muchos vinilos por amor. Me arrepiento. Ahora me quedan 35 vinilos. Regalé discografías completas a tipos de mierda de clase alta. me arrepiento a veces gente blanca de mierda rubia que tenía la vida arreglada y yo como estúpida regalándoles cosas.

Como buen adicta a la paja y a la música empieza a comentarme cuáles eran sus discos de cabecera. De a poco como un miembro que gotea semen. Carretera perdida. Su banda sonora. Los gemelos Cocteau. Revolver. Los primeros de Fiona Apple. Animales. Mars Volta. Banda sonora de las vírgenes suicidas. Todos los de Nirvana. Con una amiga que tocamos celebramos cada año el cumpleaños de Kurt Cobain. Este año fuimos a la laguna cerca del estadio. Escuchamos el In Utero. El unplugged. Fumamos mucho en honor al finado. Conversamos sobre nuestros planes eternos de tocar. Nos masturbamos una a la otra. Mientras ella me mordía el pezón izquierdo. La pasé realmente bien. Ahora estamos buscando una bajista mujer. Sólo toco con mujeres aunque a veces su jam con amigos. L7 inspiración fuerte para mi banda de punk rock. Masturbación facial. Aunque ahora estamos en etapa de pausa. Modo avión. Eran mis mejores amigas y un día no llegaron a ensayar y no les hablé más en toda mi vida. Soy muy radical. Ese día murió aquella banda. Con una amiga invertida tocamos otro estilo de música. Algo distinto, más elaborado. Influenciado por el XO o el Grace. Otro de mis discos de cabecera. Hacemos música melancólica. Esta banda se llama Sífilis negra. Es un estilo e banda inspirada en Elliott Smith. Aunque el sicólogo me prohibió estar en aquella banda o escuchar los discos del drogadicto de pelo sucio con marcas en la cara. Es música más depresiva. Jaja. Sífilis negra. Cuando toquemos en vivo te avisaré. Te

gustará.

La conversación continuaba: tenemos grabados temas a la loco. Pero soy muy perfeccionista y mi amiga también. Trabajamos mucho en los temas pero personalmente me da mucha vergüenza mostrarlos. Ya que son íntimos. Me cuesta menos hablar de masturbaciones o de sexo que de mis temas. Mis letras. También siento que le faltan detalles. El lunes con un amigo que le falta un testículo vamos a cantar temas de David Bowie en versiones nuestras. Más románticas. En plan Ana Gabriel o algo así. Aun no sabemos si tocar temas sueltos o de alguna época en especial. Tengo una biografía de Bowie. Starman. Lo malo es que no llega al final de la vida de Bowie. También tengo un libro de Lou Reed en que aparecen todas sus letras. Atraviesa el fuego. Tuve varios vinilos de Lou Reed pero también los regale. Fui una imbécil. Me gustan los libros de cine igual. Tengo dos de Tarkovski. Uno de Godard. Me compré uno de Slavoj Zizek de cine. En el libro analiza películas desde la perspectiva de la psicología. Parte con Kieslowski y termina con Matrix. Es un libro bello. Me encanta. La Doble vida de Verónica. Otra cosa que me prohibió el sicólogo.

Afuera del hospital hay un anciano que vende joyas en francés. Le he comprado varios. Aunque vende caro. Tiene cosas en francés muy buenas. Tiene de filosofía política también. Me gusta mucho los directores de cine ya que mi forma de componer música está relacionada con el cine y aprendo bastante con esos libros biográficos. Me gustaría tener algo de Brian Eno. Tiene un método súper extraño de producir discos. Amo la música y el cine. Los libros y el café. Son las drogas que tengo permitidas ahora. Aunque a veces son malditas porque hay películas y canciones que me llevan a estados de ánimo que no puedo controlar. Hacen un mapeo súper rápido en el cerebro. Fuerte igual. Leonard Cohen. Nick Drake. Mucha intensidad. Esas voces. Esas letras. Aparte marcan momentos a veces.

Le comenté que pondré un disco de Cohen para bajonarme. Ella me contesta que le encanta el bajón. Me pregunta cuál quiero escuchar para poner el mismo. Escucharlo juntos aunque cada uno este en un punto físico diferente. Canciones de amor y odio. Discos ideales para suicidarse. Aunque no recomiendo con una Gillette. Es la peor forma de morir. Me avisa que me ha contado mucho de su vida quiero escuchar algo de la tuya. Aunque me advierte que tomara sus pastillas para dormir. Le aviso que saldré también a algún lugar. Se despide diciéndome que nos juntemos algún día. Contesto otra cosa para desviar el tema y me despido. Era viernes.

Materia grasa contra materia gris. Luego del accidente leve en la mano. Debía reposar tres días. No hacer esfuerzo. Tomarme tres medicamentos diarios. Los cuales obviamente no ingerí. Ya que me prohibía beber alcohol. No es que sea adicto al alcohol. Sólo que se me hace imposible dormir bien si no bebo cerveza o vino. Caja, botella, botellines. Lo que

sea. La vida era difícil para alguien que no había triunfado. Los gatos seguían despertándome temprano. Paula había desaparecido del mapa. La relación con Claire se había estancado. Secado como una flor o como un coño reseco. La vagina de Claire era gigante lo cual representaba un misterio para mí. Aunque quizás era idea mía debido a lo poco que conocía las vaginas femeninas. Todo era una novedad. Mejor dicho un misterio. Vaginas iban y venían en mi vida. Pero realmente nos ponemos a pensar en ellas cuando me colocaba un condón o me lo quitaba. No. Claro que no. Años sólo pensando en mi.

Claire se había ido un día y no había vuelto nunca más. Aunque habían pasado dos semanas. Uno nunca sabe cuando alguien regresaba. Habíamos despertado en su piso ubicado en el centro de la ciudad. Tenía problemas con su camionera. La invertida había decidido irse con una chica más joven. Aquella mañana el cerebro bisexual de Claire había hecho click. De mala forma. Después de hacerlo en las posiciones que a ella le gustaba habíamos tenido una conversación sobre filosofía. Era su rubro. A mí me importaba tanto como la física o como el abierto de golf de Siria. Supongo que uno nace con aproximaciones hacia ciertas cosas. A veces veía una mierda pisada en la calle con marca de zapato nike y me provocaba mayor sentimientos que cierta doctrina o cierta ciencia. La filosofía era una arpía para mí. Un mal que debía ser eliminado del mundo. La discusión comenzó con cierto proyecto a presentar en su lugar de trabajo. Un estudio acerca de bandidos desde conversaciones entre Hume Hobbes y Smith. La sorpresa era que aquel tema lo había trabajado cinco o seis veces fracasando rotundamente en ello. Un intercambio de opiniones mal dirigidas terminaba en un portazo y una pausa que podía ser como aquellas películas que paras para no ver más. No la echaba mucho de menos en verdad. El sexo era fantástico pero ella era un coñazo y en verdad sólo me interesaba por qué su cuenta corriente era cuatro veces más jugosa que la mía. Su vagina también. Aunque claro yo no tenía una. Pero las otras que veía eran bastante secas.

Mi gata pequeña seguía rompiendo cosas. Tirando figuras que se estrellaban contra el suelo. A eso del mediodía sonaba un mensaje en la red social de sugerencias de amistad. Era Anna. Me sentía mal y no tenía ganas de hablarle. El mensaje era simple decía: Anoche me tiré en un sillón a leer. Luego de cuatro páginas apagué la luz, me desabroché el botón del pantalón, me metí la mano en mi vagina buscando el clítoris y me masturbé. En mi mente no había nadie en particular. A veces aparecían mujeres y a veces hombres. Pero tranquilo que tú no estabas en ellas. Sabías que, no es mi caso obvio (risas) pero en la menopausia la masturbación evita que la zona se reseque.

Estuve cinco minutos leyendo y releendo el mensaje. Desearía que en el chat de la red social de la sugerencias no existiera la palabra "visto". Quedaba al descubierto que había leído el mensaje y que no contestaba por los siguientes motivos 1. No me interesaba hablar con ella. 2. No me

interesaba el tema y a la vez hablar con ella. 3. No me interesaba el tema de la masturbación. Cosa que es muy habitual a los hombres. O sea nos interesa ver mujeres masturbarse como acto sexual de fantasía pero no en el aspecto de conocer las consecuencias, las causas y aquellos detalles escabrosos sobre el hecho. Por lo menos a mí. La moral me sobrepasaba. 4. No sabía que responder. Era una broma. ¿Debía reírme acaso? ¿Debía decir algo interesante?. Por una milésima de segundo intenté buscar algo de información sobre el tema. Afortunadamente en aquel momento llegó un nuevo mensaje. Decía: había dejado el computador encendido por eso no contesté. Estaba bajando algunos discos y películas. ¿qué tal te fue en tu salida?. Estaba leyendo el libro tibetano de la muerte pero en una edición que habla del Dalai Lama y es diferente al que había leído que tiene como 500 páginas. Cada vez que me intento matar leo este libro después. Un profesor de la universidad de la que fui ayudante me inicio en un tipo de meditación y nos juntamos a meditar todas las semanas. Ahí me metí un poco en este rollo. Una vez, gracias a sus contactos fui a un centro cerca de un lugar costero que estuve 11 días meditando 10 horas diarias. Fue brígido. Pero de verdad volví con mucha calma en mi interior. Lamentablemente pasó el tiempo y me fui a la mierda otra vez. Es algo inexorable.

En esos once días no escuché música. No podías hablar con nadie. Vipasama se llama. Se hace en Putaendo. Cuatro veces al año. Pero la meditación que practico a diario es otra técnica. Se llama meditación trascendental. Que es la adaptación de la meditación yogi a la vida de occidente. Es la que practica David Lynch. De hecho mi profesor que es maestro estuvo meditando con Lynch.

Oye y cuéntame una cosa Anna. ¿es cierto que te has intentado matar varias veces? Háblame de eso. Si. Te cuento. Es que fuera de mis intentos de matarme he estado al borde de la muerte como tres veces. Lo he intentado tres veces. Si fuera gato me queda una última vida. (Risas). Repito la idea. Soy como esos gatos machos que andan siempre con las orejas comidas (risas). Fuera de broma soy una persona frustrada nihilista. No creo mucho en la astrología pero si ves mi horóscopo mi signo es el más sensible. Piscis. 2 de marzo del 1990. Soy un ser extremadamente sensible. Escucho música y me pongo a llorar. Veo a Di Caprio llorando y también lloro. Siempre llora.

Súper interesante. Cuéntame Anna. ¿Qué cosas te hacen sentir miserable?. Es una pregunta complicada la que me haces. Pero podría responderte. Primero el capitalismo. Segundo haber perdido años de mi vida en la universidad. La propiedad privada. La esclavitud humana. El maltrato animal. Me afecta mucho el sistema. Que sea tan mierda y no se pueda huir de eso. Que los libros sean tan absurdamente caros. Que no sea invierno todo el año. Este país me enferma. Me parece horrible que una cerveza cueste lo mismo que un paquete de fideos. Es todo tan corrupto pero de esa corrupción burda. Presidiaria. Organizada de forma

precaria y que aun así funciona por que los chilenos valen mierda también los hijos de puta. Tengo mucha rabia. Odio. Siento envidia también. Odio a la gente de clase alta. Trabajé para ellos mucho tiempo. La música es mi forma de sacar lo que tengo dentro. Mi forma de expresión. El no creer en nada y cuestionarme todo el rato las pocas cosas en las que logro creer. Son mi maldición. Me cuestiono todo porque quiero saberlo todo. Siempre. A veces me preguntó qué es lo que me pasa. Y he logrado llegar a conclusiones varias. Una sería que me quedé pegada en esa etapa de la infancia en la que uno siempre. Pero tranquilo que estoy en el camino de buscar eso. Po eso medito. En esos momentos

El monologo continuaba a muy mi pesar: Igual mi plan es tratar de recuperarme de aquí a los 40 años. Si utilizo la programación neurolingüística y equilibrando lo que he vivido con un poco de tiempo más yo creo que de aquí a los 40 ya voy a poder pensar en sentirme un poco cómoda con mi condición de humano.

Se forma una pausa incomoda. En realidad debería estar haciendo otras cosas. Anna vuelve a la carga y me pide que le cuente cosas de mi vida. Cosa que me niego a hacer. No me interesaba hablar de mí. Ella se pone triste y me dice que me ha contado las peores cosas de mi vida. He sido objetiva y no te he pintado ningún cuento rosa. Puedes decirme lo que sea y no me va a sorprender. Quizás porque te gusta leer te parece interesante pero para las demás personas soy una causa perdida. Cuéntame cosas de tu vida. Empecemos yo te doy la pauta. ¿Tienes hermanos? ¿Cuándo naciste? ¿Qué día? ¿Relaciones largas? ¿Cortas? ¿Cuánto duraste con la última?

Obviamente no tenía muchas ganas de hablar sobre mí. Aun no me tenía muy claro quién era este personaje. Perfectamente podía ser mi jefe o alguna ex tratando de hacerme una broma. Aunque debo confesar que para ser mi jefe era demasiado inteligente. Mi jefe era rubio. Gente rubia e inteligencia nunca van juntos en la misma frase. Descartado. Hablar sobre mí. A quién carajo le podía importar. Paula me había mandado a la mierda por un cerdo ceboso que tenía más tetas que la hermana Williams. Era deducible que mi autoestima no estaba en su mejor momento. Intenté comenzar con algunos datos falseados. No me tiraría a la piletta así como así con alguien desconocido. Después de todo había que mentir mucho para iniciar relaciones. Inventarse una historia. Un comienzo difícil, padres ausentes, acoso infantil en el colegio. Había que decorar todo con una juventud de búsqueda. Todo mejoraba habías triunfado. Aunque fuera falso. Jamás lograría tener un estatus social. Un buen coche. Una casa propia (pagada). Hijos horriblemente rubios sin gracia. Ni siquiera me bañaba a diario. Definitivamente no era un buen

partido.

Anna como siempre agarra el control de la conversación y demuestra que sólo lo que dice ella es importante. Me cuenta que nunca ha durado más de un año. Que la razón es que está muy mal de la cabeza. Pasa que llegan a mi vida personas muy positivas y su desafío es hacerme feliz. Entonces después se aburren de mi energía densa. Pero a todos los tengo en la red social de sugerencias de amistad. Mi relación más larga la tuve cuando tenía 17 años. El tenía 26. Al tipo le gustaba el cine y las mismas cosas que yo entonces nos entreteníamos mucho. Era fotógrafo. Y era especial en lo que hacía. Aunque suene a lugar común. Era especial en lo que hacía. Sus únicos problemas era la eyaculación precoz. Tuvimos sexo pocas veces porque siempre cuando se sacaba los pantalones ya se había corrido. La primera vez pensé que era normal. O un pequeño accidente. Pero se convirtió en una constante y luego en un problema. Una barrera entre los dos. Decidimos realizar ejercicios de relajación mediante respiración. Al principio resultó bien. Por lo menos no manchaba los pantalones pero el coito no duraba más de minuto y medio. Había que pasar al siguiente nivel. Gracias a un libro de sexología que le regalé comenzó a practicar los ejercicios de Kegel. Fue su mejor momento pasamos de durar minuto y medio a durar lo que dura una canción. Una canción de los Ramones (risas).

Seguían los problemas. Su otro problema es que se quería casar conmigo y yo no estaba en la misma idea. Un día cansada de los coitos de minuto y medio y de su obsesión por casarse decidí terminar con él. En ese momento comenzó a consumir cocaína de manera más que habitual. Habían días en que me llamaba a casa 5 o 6 veces. Empecé a sentir miedo. Cambiamos el número de teléfono. Luego comenzó a seguirme. Hasta que un día me siguió hasta casa y trato de matarme. De suerte pasó la policía. De ahí escala directa a los tribunales. Le conté al juez que él medía metro ochenta. Era mucho más grande que yo. Pesé a que tengo fuerza y me gustan las peleas no pude defenderme. Me tiró al suelo y trato de ahorcarme. A pesar de todo lo que pasó lo seguía encontrando tan inteligente. Tuvo que irse del país. Ahora vive en Toronto. Lo que me hizo ha sido difícil de superar. Luego de eso he tenido pocas parejas. Cada dos años tengo alguien. Hace poco andaba con un tipo blanco de clase alta. El típico imbécil. Era guapo en verdad. Lo único bueno que tenía. Ah claro y que era músico. De los que te decían que por qué estaba mal si era tan linda. Eres muy inteligente. No tienes que estar mal (risas). Venía de una familia biparental aglutinada (usaba ese tipo de expresiones Anna) sin triadas ni diadas. Todos celebraban sus cumpleaños. Felices. Iba a visitar a su madre todos los días. Le pagan todo. Lleva como seis años haciendo su tesis. Alguien que no tiene nada pero nada que ver conmigo. Esa es la clase de gente con la que me relacionado (risas). Lo conocí en el cumpleaños de un amigo. Y ya sabes donde pongo el ojo pongo la bala.

Toca el bajo. No lo sé. Algo de él me gustó. Rara vez me gusta alguien. Duramos 7 meses.

Anna pasa a la ofensiva y me comenta que quiere salir un rato. Que ha estado muy encerrada. Pero me han invitado a Valpo y eso me da mucha pereza. Quizás salga a caminar o no sé una cosa poca. No lo sé a veces salgo a hacerle cariño a un perro abandonado que vive en el barrio. A veces bajo a pie por la carretera que da al centro de la ciudad. Voy cerca del sporting. Pero por la hora creo que iría al borde costero. Tengo la idea de salir pero voy a terminar quedándome acá. Tengo el presentimiento (risas).

Habíamos quedado de juntarnos a las 20.30 fuera de un conocido supermercado que a esa hora estaría cerrado. Camino al sitio me comienzan a llegar mensajes en el correo de la red social de sugerencias de amistad. Anna decía que iba atrasada. Que había estado revisando un trabajo de su hermana pequeña y se había atrasado. Problemas con el software del computador. Iba caminando. A cada paso mi nerviosismo aumentaba. Veía las luces de los escaparates. Brillaban. La pizzería con su letrero de color rojo, blanco y verde. La farmacia con la cruz de color verdosa. Me hacía recordad a Paula. Por alguna razón. Qué le estaría cocinando el master chef. O sólo le estaría succionando la vagina. Como si fuera sopa. Haciendo ruiditos con su hocico. Seguía avanzando. Había llegado a la parte de atrás del maldito supermercado. Parada había una persona. Una mujer gorda de pelo rubio. De más de treinta años. Sería ella. Imposible. En la red social se veía bastante más joven. Esto si era una mala señal. La mujer mira que se acerca un vehículo. Se sube a él. Desaparece. No era. Había elegido mal la chaqueta. Estábamos entrando en pleno invierno pero no hacía frío. Es mas el clima estaba bastante templado. No sabía qué hacer con la puta chaqueta. Sacármela. Colocármela. Devolverme a casa. Demasiado tarde. Romperla y dejarla tirada. Una idea desquiciada. Se acerca un bus y de el baja una niña joven de aspecto oscuro. Ropa negra. Medias blancas. Zapatillas adidas negras. Falda. Rubia. Delgada. Muy delgada. Casi no tenía senos. Culo menos. Pero era atractiva. A excepción de la boca que parecía un cierre de esos monederos en que guarda el cambio del supermercado. Todo muy ad hoc. Pasa de largo. No me ve. Llega al punto e reunión. Mira hacia todos lados y me ve. Se acerca.

## 2 PARTE

Paula había desaparecido de la faz de la tierra. La historia se había acabado hace tres meses y de verdad bastante mal. Mal para mí. Ella seguía ahí. Como dice la canción. De pie. Tomando otro tren. Diciendo adiós. Es increíble lo que puede doler el autoestima cuando algo se acaba. Años. De pronto las 5 o 6 llamadas diarias se hacen humo. Y todo desaparece. Paula se había ido. Ahora estaba todo tranquilo. Parece que hubiera salido corriendo. Había dejado cosas en la casa. Calcetines. Lápices que juntaba como una buena Diógenes. Se había llevado todos los libros interesantes de arte. La perra que cuidábamos juntos y toda su ropa. Se había terminado.

Las redes sociales dan para mucha mierda. Cada día la seguía en la red social de la cámara polaroid. Veía lo que hacía. Quién le comentaba. No parecía muy feliz. Tampoco triste. Nada hacía suponer que ha no estábamos juntos. Su nueva pareja era un blanco gordo de mierda. Ceboso. En aquel verano usó una barba que le disimulaba un poco la incipiente papada. Me gustaría hablar un poco de sus cualidades o defectos físicos pero supongo que no hay nada que llame la atención.

Guillermito, nombre con el cual aparecía en la red social de la cámara polaroid, era un buen niño. Yerno perfecto. Se auto describía como master chef, emprendedor, estudiante de sicología, life coaching, consejero de tarot, mago y love magic. En definitiva era un perfecto imbécil. Por lo menos así era como yo lo quería hacer ver en mi mente. Mientras yo me pasaba las tardes tirado en el suelo fumando y leyendo. El aprendía magia. Mientras yo me había pasado la vida agarrando vaginas el aprendió a cocinar supremas rellenas con farsa de espinacas. Ahora yo era un perdedor y él el puto amo del arte de la cocina. Sin contar que esa masa gorda se estaba follando a Paula mientras yo me pesaba algunas noches de sábado cocinando tortilla de papas que siempre quedaban como la mierda, bebiendo vino y molestando a las prostitutas por teléfono. Cada noche terminaba llorando en cama.

Confieso que ya no escuchaba demasiado rock. Tenía millones y millones de canciones acumuladas en el disco duro de mi cerebro pero ahora me limitaba a escuchar jazz bach y los mismos cantautores que había escuchado por años. Mis gatas amaban a Leonard Cohen pero detestaban a Lou Reed. En ocasiones colocaba algún disco de Gainsbourg en donde la

letra estaba hecha con pedos. Las gatas me miraban como pidiendo explicaciones. No las tenía. Pero ahí estaban acompañándome. Como no escuchaba rock no estaba al tanto de la actualidad musical. Mi disco de esa semana era uno de Bach que se llamaba Sonatas & Partitas for lute. Realmente tenía el efecto de calmar mi ansiedad. Paula había aparecido para preguntarme si iría al concierto de weezer. Cosa rara. Porque desaparece como una maldita y vuelve como una princesa. No sabía que le gustaba Weezer. Es más no sabía que le gustaba una música que no se pareciera a Cocteau Twins. Hablamos. Lo habíamos hecho poco en los últimos tres meses.

Dos meses después estoy sentado frente a un local de comida japonesa. Llevaba mi chaqueta en la mano. La ropa que siempre usaba. La chaqueta que siempre usaba. Los calzoncillos que siempre usaba. Ya no sentía absolutamente nada por ella. Pero quería follarla. Sólo me motivaba el sexo. Estaba seco de tanto masturbarme. Cansado. El semen ya no corría por mi polla. Se había drenado. Paula vestía de negro. Chaquetón largo. Zapatillas blancas. Gigantes. Quizás más grandes que ella. Verla de lejos trajo haia mí recuerdos. Años pasados. Momentos que ya no existen. Caminatas. 2013. 2014. Parece que hubiera sido hace siglos. Ahí estaba ella. Lo que dura en cambiar el semáforo recordé el día que nos conocimos. A través de la red social de la solicitud de amistades. Ella tan rubia. Ojos verdes. De perfil. Pelo tomado. Bella como siempre la había recordado. Era un 10 de enero del 2011. Atravesaba otro mal momento. Pero ella había venido a salvarme. Ella acá yo en España. Nos enamoramos a la distancia. Sin habernos escuchado nuestras voces. Pasaron los días los meses. Cada día que pasaba y que hablábamos era más interesante para mí aquella niña pequeña rubia. Talentosa. Artista. Pintora. Dibujante. Cinéfila. Amante de los animales. Hablábamos de cine. Comentábamos discos recién salidos. La atracción fue en aumento.